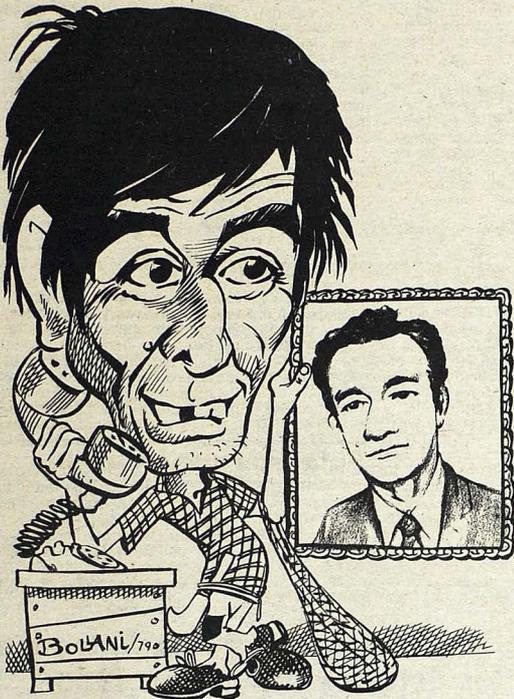


Alvarez Pineda y Porsisoca pioneros del humor

Por José Armando Bollani

EL DIARIO DE HOY, Martes 1.º de Enero de 1980.



Escribir o hablar sobre la vida artística del poeta y profesor Carlos Alvarez Pineda, es igual de Aniceto Porsisoca o sea es unir o amalgamar artísticamente a dos en UNO, ya que por naturaleza no pueden separarse, por eso sus fracasos o triunfos los han celebrado o los han llorado juntos en uno, el profesor Carlos Alvarez ha modelado y le ha dado vida en la comedia del hacer artístico a su personaje del buen humor "Aniceto Porsisoca", creación suya que nada deja qué desear con los grandes comediantes de otros países, ya que su personaje es de extracción nacional original como cualquier

—Favor pase a la página 11

ANALIZANDO

Lo que nos dejó 1979

Por Isidro Martínez Vargas

Inclidos a diestra y siniestra. Terrorismo con carátula de patriotismo.

Un Foro Popular que gracias al Inlciador, hoy es caballito de batalla.

Cementerios clandestinos descubiertos, si los muertos hablaran...

El enigma de las cárceles y cementerios de los terroristas.

16 cuartelazos formaron una Junta, dicese revolucionaria.

Quintuples presidenciales con la UCA en la nuca.

Arabes, palestinos y otras razas en el gobierno.

Periódicos y residencias dinamitadas.

Secuestros y desaparecidos por todos los rumbos

Jóvenes militares sostu-

—Favor pase a la página 15.

MEDITANDO

El año que viene...

Por José de Castro

El año que viene... la promesa obligada de esta época en que los mejores deseos se expresan y vierten cual inmensas cascadas de no sé que rota represa.

El año que viene... cualquiera. No importa cuál ni cuándo en realidad. ¿Importa, al final, decir algo, aunque sea sólo eso, pero que principie con "el año que viene voy a...?"

En estos días precisamente, recuerdo que donde uno vaya, siempre escuchará las sempiternas promesas de hacer algo para el año próximo, de enmendar errores cometidos tiempo atrás y que se vienen repitiendo año con año, junto con las más sinceras intenciones de correjimiento.

Todos empezamos muy bien,

—Favor pase a la página 11

TOMANDO LA PALABRA

El problema agrario

Por Rafael Sol Izaguirre

En 1967, con mis propios esfuerzos escribí un opúsculo con el mismo título de este artículo.

La idea era motivar a mis colegas agricultores y a la vez al Gobierno, para que tomáramos conciencia de la importancia de hacer más productivas nuestras tierras, no precisamente para hacernos más ricos en lo personal, pero sí, para hacer de la vida del campo algo más agradable y pintoresco. Evitando la erosión de las tierras, regando y drenando, construyendo viviendas higiénicas y bonitas para los propietarios y los obreros, haciendo caminos, etc.

El objetivo es sencillamente evitar la fuga de los trabajadores agrícolas (hacia las ciudades en busca de mejores oportunidades, que rara vez las logran), y darles nosotros trabajo permanente en el campo. Es a esto, a lo que yo en síntesis le llamo reforma agraria. Los políticos y los sociólogos, pueden señalar dónde está el mal, pero somos los agricultores los que con la ayuda de los ingenieros agrónomos, topógrafos, médicos veterinarios, zootecnistas, entomólogos, químicos, economistas, etc... los que tenemos que hacer del agro, algo muy bello, que produzca lo suficiente, tanto para nuestro sustento, como para la exportación.

La Junta Revolucionaria se ha visto obligada a tomar medidas drásticas para que la tierra no siga acumulándose en pocas manos.

Se hace necesario un Código Agrario a efecto de recopilar todas las Leyes y Reglamentos relacionados con el buen uso de la tierra y del agua, arrendamientos, etc., pero por lo obsoleto de nuestras leyes agrarias los problemas se han acrecentado de tal manera, que ahora se está pensando en hacer una reforma agraria, dando comienzo por la congelación de las propiedades mayores de cien hectáreas, lo que ha dado motivo a una confusión general, proclive a una confrontación de la derecha con la izquierda.

Personalmente soy de la opinión que esto tenía que suceder, por la indiferencia por la cosa pública y el bien común de parte de todo el pueblo salvadoreño, especialmente de la clase dirigente, por lo tanto debemos colaborar con la Junta Revolucionaria, evitando así males mayores, ya que todos estamos sintiendo los efectos de la violencia provocada por los bandos extremistas.

Tenemos que colaborar con la "Junta", no agachando la cabeza servilmente, sino que dialogando científicamente para encaminarnos hacia el bien común, sin más violencias ni derramamientos inútiles de sangre. Yo propongo un Foro Nacional integrado por elementos representativos de las fuerzas vivas del país

—Favor pase a la página 11

EN MARCHA

Razón y sinrazón de nuestro tiempo

Por Mariano Grondona

BUENOS AIRES. Pertencemos a una generación que aprendió en las escuelas a identificar "verdad" con "racionalidad". Comportarse como un ser "racional", esto es, fijarse objetivos realizables y escoger los medios que a ellos llevan, es para nosotros el signo inequívoco de la conducta moderna, civilizada. Por eso las actitudes del Ayatollah Khomeini no nos llaman la atención solamente por sus posibles efectos políticos o económicos sino por algo más profundo e importante: porque constituyen una invasión a nuestras creencias, un desafío a la racionalidad. No esperábamos, por supuesto, otras coincidencias más avanzadas que el inspirador de la revolución iraní: nadie le pide al Ayatollah, por ejemplo, que sea democrático, capitalista y occidental.

La perplejidad resulta incontentible, sin embargo, allí donde brotan actitudes que parecen, además, pura y simplemente reñidas con la razón. Es entonces cuando advertimos el abismo entre sus motivaciones y las nuestras. Podemos comprender que Khomeini, por ejemplo, considere al Sha su enemigo político. Lo que excede la medida de nuestra comprensión "racional" es que se ensañe con él en su lecho de agonizante, que permita lamentaciones religiosas porque "gracias" al cáncer el Sha obtendrá una muerte pacífica, en la cama, y que los jóvenes ululantes iraníes que cercaban el hospital donde se internó el Sha hubiesen recibido la orden de sacarlo por la fuerza de allí y "desmembrarlo".

Comprendemos que el nuevo gobierno iraní tenga pleitos con Estados Unidos, pero es imposible justificar según los cánones de la civilización que, para ganarlos, permita o aliente la ocupación de una embajada y la toma de rehén en el territorio bajo su responsabilidad y jurisdicción. Y si admitimos que el de Khomeini y los suyos propongan otro modelo cultural que el de Occidente, no se ve cómo de allí ha de deducirse que también sea necesario, por ejemplo, desmantelar la economía y prohibir la música. "toda" la música.

Apenas se advierten estos extremos, salta a la vista la imposibilidad de una explicación "racional" de lo que está pasando en el Irán. Personalidades como el Primer Ministro Bazargan —último testigo de un intento por acompañar al Ayatollah con un Estado mínimamente eficiente y organizado— han debido alejarse. Lo que queda a la vista es el dominio puro y simple de la sociedad y del Estado por parte de una clase sacerdotal cuyo credo se entronca, más allá del Islam al que pertenece a través de la variante

—Favor pase a la página 15.

ASI VA EL MUNDO...

Paganos y musulmanes

Washington. La crisis iraní subraya el doloroso e importante hecho que los Estados Unidos no han logrado todavía unas mutuas y satisfactorias relaciones con las naciones usualmente unidas bajo la etiqueta del "tercer mundo".

Primeramente, ¿cuáles son ellas?

Esencialmente, el tercer mundo es el sudeste de Asia, el Mediano Oriente y África negra (dejando fuera a América Latina, que es un caso diferente).

Esas tres áreas tienen una cosa en común. Muchas de ellas fueron colonias de las potencias europeas a través de gran parte de la historia norteamericana. Los Estados Unidos les vendieron y compraron desde tiempos tempranos, incluyendo antes de la revolución americana. Pero casi siempre fue a través de los europeos, antes y después de la revolución americana.

Excepto aquellas que fueron siempre independientes — Etiopía en África, Tailandia en el sudeste de Asia y Persia (ahora Irán) en el Mediano Oriente— Norteamérica y sus ciudadanos no han tenido tratos directos con esos gobiernos y poco trato con ellos como pueblos hasta tiempos muy recientes.

Los Estados Unidos y su pueblo comenzaron a tratar directamente con las naciones del tercer mundo desde la descoloni-

zación. El proceso comenzó cuando la II Guerra Mundial, pero no ha finalizado por completo todavía. Rodesia aún es nominalmente una colonia británica. Algunas ex colonias francesas son independientes de nombre solamente. Cuando los ciudadanos norteamericanos desean realizar negocios con ellas, regularmente encuentran inconvenientes a través de los franceses en París.

Los norteamericanos y los países del tercer mundo son relativamente extraños entre sí. Los del Tercer Mundo conocen a Inglaterra, Francia, Portugal y España razonablemente bien y viceversa. Los EE.UU. y su pueblo todavía son desconocidos para ese mundo. Y éste no está seguro de lo que puede esperar de los Estados Unidos. Únicamente sus experiencias se basan sobre eventos desde la II Guerra Mundial.

Eso significa que ven a los Estados Unidos embistiendo con ímpetu a Vietnam con medio millón de soldados y armas jamás vistas antes, lo que exaltó la imaginación (y experiencia) de los pueblos del tercer mundo. Ellos contemplan la miseria de Camboya hoy como resultado de una maniobra estadounidense.

Irán es otro ejemplo ante sus ojos de lo que EE.UU hace y no hace. Los norteamericanos apoyaron el régimen del Sha con

Por Joseph C. Harsch

gran entusiasmo y dejándole hacer, hasta que el régimen se convirtió en intolerable para las masas de iraníes. Entonces dejaron abandonado al Sha (que tuvo que huir) y una revolución barrió a su gente, su sistema político y su instrumento de gobierno.

El resultado de la actual situación es debida a malos entendimientos.

Ser relativamente extraños unos con otros, es parte del problema. Los Estados Unidos ayudaron a muchos de ellos a obtener su independencia. Pero los norteamericanos tienden a esperar gratitud por hacer eso. Sin embargo, muchos de esos pueblos viven en relativa pobreza. Para ellos el contraste entre la opulencia de la moderna industria de las democracias y su propia pobreza les prueba que todavía están siendo explotados. ¿Qué validez tiene una independencia si ésta no produce una igualdad económica? Los Estados Unidos son para ellos el primer y más viable ejemplo de la opulencia material.

La tendencia a presumir que están todavía siendo explotados, particularmente por los norteamericanos, es mayor aun cuando una nación del tercer mundo es musulmana y tiene petróleo. ¿Por qué desde su punto

—Favor pase a la página 24.

